





AHORA.—ESPOZ Y MINA, 7.—AQUI.

Pese a quien pese, relojes, oro de ley, garantizados por 6 años, desde 12 duros en adelante.—Cadenas nuevas, oro de ley, sin piedras ni hierros, al peso.—400 sortijas con brillantes y otras piedras finas, desde 20 rs. hasta 10000.—Variado surtido en botonaduras, gemelos, agujas de cabeza formando estrellas, medallones, cruces, pulseras, pendientes y alfileres; todas adornadas con ricos brillantes, construidas en París, de esmerado gusto y alta novedad.—Sepa el digno y escogido público, que todo en nuestra Gran exposición y venta de alhajas, se da por su valor real ó sea por la mitad de precio que los plateros y relojeros; y que, cuanto se nos compre, lo volveremos a recibir con solo un pequeño quebranto. Si alguien duda del cumplimiento de cuanto ofrecemos, que se acerque aquí y pruebe.—Esta casa está considerada por la Hacienda pública, la primera en España y única en primera categoría.

HUESPEDES: 10 y 14 Rs. ESmerada limpieza, saños y abundantes alimentos. Alcaia, 17 tripeado, piso 4.

LA VOLUNTAD DE SU DUEÑO. Ase venden una casa de campo, situada a medio kilómetro de la villa de Zarauz, con su terreno cercado de pared, que abraza el jardín de su entrada, campo que la rodea y huerta. Para más detalles, púedese acudir en San Sebastián a D. Juan José Belanzarán, Avenida Libertad, 10, 8.

SUSTITUTOS. Se proporcionan para Ultramar. Biblioteca, 12, pral., Madrid.

SE TRASPASA UNA CANTINERIA, con géneros ó sin ellos. Beatas, 13, tienda.

IMPERMEABLES. Grandes ropas han llegado. Carretas, 41, donde estuvo Dubosc.

DOÑA ELISA REGUERA.—Una persona que de Galicia trae una visita para esta señorita, desea conocer su domicilio. Hotel de París, cuarto, 39.

UNA CASA QUE FABRICA pintas, solicita un representante. Dirijirse dando informes a J. D. F., rue de la République 8, St. Etienne, Loire, Francia.

DIANOS DE ALQUILER Y venta. Deposito de los celebrados de Raynard y Maseras. Desoñano, 22, 2.

PAPEL DE ENVOLVER A 20 RS. ARROBA. Se vende en esta administración.

HABITACIONES AMUEBLADAS. Corredora Baja, 1, tienda.

HUESPEDES A 6 Rs. DOS COmidas, chocolate, postre, y 3 rs. vino y principio. San Juan, 19, principal.

EL SEÑOR D. ANTONIO SANCHEZ DE OCAÑA. EX-DECANO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE ESTA CAPITAL Y EX-DIPUTADO A CORTES, HA FALLECIDO EL DIA 2 DE SETIEMBRE DE 1877 A LAS CINCO Y MEDIA DE LA TARDE. R. I. P. Sus hermanos el Excmo. Sr. D. José Sánchez de Ocaña, ex-ministro de Hacienda y senador del reino; el Excmo. Sr. D. Manuel Sánchez de Ocaña, ministro jubilado del Tribunal de Cuentas y ex-senador del reino, y la señora D.ª Teresa Sánchez de Ocaña; su hermana política la Excmo. Sra. D.ª María de la Cabeza Vieytiz; su sobrino carnal el Sr. D. Manuel Hernández Agero y Sánchez de Ocaña, jefe de Administración de Hacienda pública; los demás sobrinos y parientes, replican á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar en la iglesia de San Antonio del Prado (vulgo Capuchinos), el martes 11 del corriente mes á las diez de la mañana en lo que recibirán especial favor. El duelo se despide en la iglesia.

TRASLADO. El Dr. MORALES, médico especialista, ha trasladado su consulta de la calle de Espoz y Mina, 18, á la de CARRETAS, número 39, cuarto principal.

A. VALLEJO. Sillerías de reps con sillones de 1100 rs. de ebanistería, bolustas talladas 1400 rs.; de satén, raso-lana, última novedad, 1500; en seda 1.ª, 2000; gran surtido en toda clase de muebles de ebanistería y juegos de gabinete en cretonas. Se remiten á provincias, con descuento si el pedido es de consideración. Puebla, 49, frente á San Antonio de los Portugueses.—VALLEJO. FOSFATO DE HIERRO de LERAS, Farmacéutico, doctor en ciencias. El hierro es una parte integrante de la sangre, cuando desaparece de ella, el cuerpo padece, se deteriora; la cara se pone pálida, el apetito desaparece y la sangre pierde el color vermejo que le es propio. El Fosfato de Hierro de Leras, es un líquido claro, limpio, sin olor ni sabor, principio regenerador de los huesos. Produce maravillosos efectos siempre que hay empobrecimiento de la sangre, cura la palidez, los calambres y los troncos de estómago; facilita el desarrollo de las jóvenes y regulariza las funciones de la menstruación. Depósito en las principales Farmacias y Droguerías. PRIMERO ANIVERSARIO. La señora DOÑA RAFAELA CALVO Y LEON DE BUEGA, falleció el día 9 de setiembre de 1876. R. I. P. Todas las misas que se celebren el lunes 10 del corriente en la iglesia parroquial de Santiago, por los señores sacerdotes adscritos á la misma, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. Su viudo e hijos ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios.

A. L. G. DEHNE HALLE SUR SAALLE ALEMANIA. FABRICA DE MAQUINAS Y DE FILTRO-PRESAS. Recomiendo mis filtro-prensas, de una construcción á toda prueba. Desde 1863 mi fábrica ha producido más de 2000 MAQUINAS muy recomendables. La más reciente tiene un solo tornillo y una rueda á mano para apretar los cuadros del filtro-prensa. PARA LA FABRICACION DE AZÚCARES. DE PORCELANAS. DE LA ESTERILIDAD. DE LOS COLORANTES, etc., etc., etc. PARA LA FABRICACION DE PRODUCTOS QUÍMICOS DEL BLANCO DE PLOMO. DEL LINDON. DE LA TRAVADURA, etc., etc., etc. Cada uno puede venir á mi fábrica y hacer experimentos sin pagar. Los precios ordinarios y especiales se dan gratis. Se hallan en mi fábrica todas las clases de filtro-prensas.

INSTITUCION FRANCESA PARA SEÑORITAS. BAJO EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. FUNDADA EN LA CALLE DE ATOCHA, NUM. 2, y trasladada por engrandecimiento de local á la calle de Jabometrezo, número 72. El método de enseñanza se divide en seis clases y un curso superior.—Labores.—Lecciones de adorno.—Gramática.—Idiomas, etc.—Reforma de letra. Clases preparatorias para el diploma francés. El número limitado de las alumnas que se admiten en esta institución, es el siguiente: 20 internas, 10 medio internas, 30 externas. Los prospectos están á la disposición de las familias.

REAL COLEGIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL, de 1.ª y 2.ª enseñanza, y preparación para carreras especiales, civiles y militares. Desde el 1.º de setiembre queda abierta la matrícula en este acreditado establecimiento, uno de los mejores de España por su magnífico local, especiales condiciones que reúne, y reputados profesores, tanto eclesiásticos como seculares. La pensión es de 40 rs. diarios. Hay 60 plazas de gracia entera y 20 de media pensión de nueva creación abonando 5 rs. diarios. Estas se solicitan de la real intendencia. Los reglamentos y detalles pueden pedirse al director.

EL TRIBUNAL SECRETO.

... y apasionado habían dejado pensativa Sofia de Baviera que por lo que ella sentía se encontraba predisuelta á perdonar las imprudencias de una pasión. Así, respondió á Leonor Müller con aquella dulzura de las almas, naturalmente tiernas y que las penas interiores hacen mejores aun. —Vuestra rebelión ha sido bien audaz, hija mía; pero proviene de un sentimiento irresistible y legítimo. Sin duda verán en ello una infracción violenta de las leyes establecidas; pero yo no puedo menos de respetar las no menos santas del amor y la piedad que Dios ha grabado en nuestros corazones. Os compadezco y me intereso por vos con toda mi alma. —Por Dios, señora, guardaos de mostrarme esa dulce indulgencia. Os espondría al resentimiento de un terrible poder... más valdría que me abandonárais á mi suerte. —Pero ¿cómo es esa suerte? —Lo más fácil será que pague mi audacia con la vida. —Pues ya comprendéis que ese peligro es demasiado grande para que os entregue á él sin defensa. Empezaré por conservaros bajo mi autoridad, que os servirá de protección en vez de entregaros en manos de los magistrados, que sin duda serian mucho más severos con vos. El cielo hará el resto. —Suceda lo que suceda, señora, siempre me serviré de vuestro consuelo la parte que en mi desgracia ha tomado mi augusta soberana. La joven se había mostrado bajo un aspecto particular en su presentación fortuita á la emperatriz. Había manifestado más calma y valor del que debía esperarse de un corazón destrozado, y más aplomo, sobre todo, del que debía suponerse en una joven nacida en oscuro rango, y colocada de repente frente á grandezas tan nuevas para sus ojos. Sofia de Baviera dejó á Leonor Müller en manos de sus camaristas y volvió á la sala de recepción. Esta era tan inmensa, que las personas allí reunidas para la fiesta real, podían seguir sus gustos y edades formar reuniones diferentes y casi extrañas las unas á las otras. La presencia del duque de Baviera, padre de la augusta recién casada y uno de los hombres que en aquel tiempo gozaban de la mayor reputación de sabiduría, había establecido durante el festín de la boda una gravedad y una reserva inacostumbradas en la corte de Wineslao. Además, absortos los espíritus de los principales personajes de aquella reunión por diversos cuidados, estos habían hecho reinar en aquella un silencio

bastante profundo. Ahora se hablaba ya con más libertad, el baile empezaba y el placer olvidadizo recobraba sus derechos. En medio de la sala, bajo la orquesta, en que varios menestrales tocaban la flauta y el harpa, se formaban las cuadrillas, rodeadas de espectadores. En uno de los extremos, el emperador Wineslao, rodeado de sus más fieles cortesanos, se disponía á continuar las numerosas libaciones del festín y á coronarlas según costumbre con la embriaguez. En una plataforma almenada á que daba el salón, las camaristas rodeaban á Leonor Müller y escuchaban atentamente á la luz de las estrellas, la conmovedora historia de sus amores. En el extremo del salón, opuesto á aquel en que se hallaba Wineslao, la nueva emperatriz y su padre, hablaban en voz baja en el profundo hueco de una ventana. Sofia de Baviera no era ya muy joven ni nunca había sido hermosa; la naturaleza no la había creado ciertamente para un trono. Su pálida tez, lo pequeño de su estatura, lo caída que siempre tenía la cabeza contrastaban y eran poco favorables para la representación real. Esta princesa no tenía más atractivos que una mirada y una fisonomía de una dulzura exquisita, hermosos cabellos negros y una gracia perfecta en la naturalidad y sencillez de sus maneras. Ahora, que alcanzaba sus veintiseis años, la timidez y la cordedad que habían dominado siempre en su carácter parecían aumentar en vez de desvanecerse con la edad. Un dote magnífico era la sola ventaja que que Wineslao había contado al pedir la mano de la princesa Sofia, que desde mucho tiempo atrás vivía retirada en un claustro. El duque de Baviera se había visto halagado con dá a su hija una corona de emperatriz y Sofia se había resignado á aceptarla por amor á su padre. En este momento, sentados los dos en el banco de piedra que formaba la mampostería de la ventana, y medio ocultos con la oscuridad á las miradas, gustaban los encantos de una intimidad que debía pronto cesar por el alejamiento del duque. La princesa había podido sustraerse un momento á los honores de que era objeto, había alejado á la duquesa de Raishbona, camarera mayor de palacio, que la seguía paso á paso como la enqueta viva de la corte, y medio recostada sobre el pecho de su padre, escuchaba atentamente sus palabras. —Dios te perdone, hija mía, —decía el duque,—la pena que hoy me has causado! Ni un instante has dejado ese aire triste y som-

bre? Culpable de un gran crimen! —murmuraba el pueblo sorprendido y aterrado. Después añadían por lo bajo: —Ha espido su falta: ¡Dios lo perdone! Y pasó á pasar se alejaban del cuerpo ensangrentado. Las miradas compasivas y las lágrimas habían desaparecido hasta en el padre y el hermano del condenado; su dolor, cambiando de carácter, era ahora sombrío y mezclado de vergüenza; se habían quedado petrificados y separaban la vista del cuerpo de Hastings. Por que era tal y tan inmensa la fe que se tenía en la justicia de aquellos á quienes llamaban por excelencia los sabios, que la sentencia pronunciada por ellos contra el más estimado, el más amado de los hombres, hacía sorprenderse, pero no dudar de su justicia. Poco á poco se hacia el vacío alrededor de la encina. Presa del terror que había sucedido á todo otro sentimiento, la muchedumbre se retiraba con un movimiento unánime, solemne, sin atreverse á dirigir una mirada al muerto, porque aquella mirada hubiera podido parecer un adiós; conteniendo el aliento, porque el aliento hubiera podido parecer una murmuración contra la sentencia de los Vengadores. Pero en medio de aquella retirada sombría, de aquel silencio universal, un incidente vino á despertar de nuevo todas las pasiones violentas. Una hermosa joven aguda; penetra entre las masas, se lanza al pie de la encina y se arrojilla ante el cuerpo de Hastings. —¡Hasting muerto! ¡muerto asesinado! —esclama; —y lo abandonan! Un murmullo de reprobación se eleva á su alrededor; pero no lo oye. Más pálida que el muerto, sueltos y en desorden sus cabellos, se revela en ella una fuerza extraordinaria de alma y un noble valor. Inclínada sobre aquel cuerpo inmóvil, levanta de pronto la cabeza, tiene la mano hácia la multitud y esclama: —Pero ved, la sangre corre aun de su herida... Tal vez no ha muerto todavía... ¡Su corazón... sí, su corazón late aun... ¡Socorro! ¡Dios mio, socorredle! Y conservando una mano sobre la herida para contener la sangre, repite sus gritos de socorro con toda la fuerza de su alma. No recibe más respuesta que un silencio irritado. Distingue entonces al padre y al hermano del conde de Hastings; fija sobre ellos una mirada de fuego que les quiere preguntar si dejarán morir al hijo y al hermano sin hacer un esfuerzo para salvarle.

El anciano, por toda respuesta, murmura sacudiendo la cabeza: —¡Esta muerte! Y... si no ha muerto, debe morir. Y como conclusión á aquellas palabras, uno de los espectadores muestra á la joven el puñal de los jueces-francos, caído al pie del árbol. Pero ella se levanta indignada. —¿Qué me importan —esclama— los jueces-francos y su puñal?... ¡Son acaso menos asesinos esos jueces-francos porque matan con un hierro sagrado y porque hacen misteriosa su justicia invisible para hacerla aparecer como celeste? Y con un movimiento impetuoso, en que se mezcla la pasión de la mujer y la gloria de un niño, pisotea el puñal y con un golpe violento le hace saltar á lo lejos. La palabra sacrilegio truena y resuena entre la muchedumbre. Después estalla un grito de angustia: —¡Maldición!... ¡Desgraciados de nosotros! Los espectadores que se encuentran mas próximos se apoderan de la joven. Esta se agarra con todas sus fuerzas al cuerpo de Hastings, que aun trata de reanudar con su aliento y sus caricias; pero la arrancan violentamente de aquel sitio. Al mismo tiempo, el pueblo que tiembla con la sola idea de los jueces-francos y que según la espresion consagrada, los cree presentes en todas partes; aunque invisibles, les atestigua su respeto colmando de injurias á la joven árida que ha osado desafiarlos. Por todas partes recojen las piedras del valle que, levantadas contra la pobre niña, van á llover sobre ella y á hacer una víctima mas. Pero el mendigo que ya conocemos y que estaba entre las últimas filas, eleva su voz y á pesar de la boca infima de que parte, se hace escuchar. Blande su baston para hacer suspender con aquel gesto las hostilidades, y dice con un acento tan intenso que se deja oír á larga distancia: —¡Ohé! ¿No sabéis que está prohibido apropiarse la causa del muy alto y poderoso tribunal y que es una impiedad querer usurpar su supremo derecho de venganza? Aquellas palabras pronunciadas en nombre de los jueces francos impresionan vivamente á los que las han oído; renuncian á las vías de hecho que iban á emprender, se aprestan á comunicar á los demás la justa reflexión que acaban de oír, y la suspensión de hostilidades es general é instantánea. Mas como las imprecaciones no cesan contra la joven que sigue en poder de aquellos á quienes cuesta más trabajo renunciar á la venganza, dos de los personajes más impor-





